

# ALGUNAS TENDENCIAS EN LA ACTUAL NOVELA ESPAÑOLA

Andrés Amorós

## 1) Introducción

A pesar de la multitud de voces agoreras que pregonan (desde hace ya bastantes años) la muerte de la novela, es indudable que el interés por el género narrativo es hoy mayor que nunca: se publican y leen novelas, se escriben libros y artículos sobre novelas en número superior al que nunca pudo imaginarse. La novela parece ser, con su indeterminación y flexibilidad, el género literario más apropiado para expresar las múltiples inquietudes, angustias y aventuras interiores del hombre de nuestro tiempo.

Por otra parte, la novela plantea —en principio— menos problemas al ingenuo lector que los demás géneros. Todo profesor (sobre todo si enseña una literatura extranjera, o que lo es para sus alumnos) sabe con qué satisfacción respiran éstos cuando, abandonando el misterioso cosmos poético, penetran en una novela que suele ofrecerles la guía inicial de un argumento comprensible y el atractivo suplementario de una indudable cercanía a la realidad.

Tengamos en cuenta, por otra parte, que el actual auge de la tendencia que utiliza la literatura como testimonio sociológico encuentra en la narración su terreno de estudio preferido.

Existe hoy en el mundo entero un interés creciente por la novela española contemporánea. Hasta qué punto obedece este interés a razones estrictamente literarias o de otro tipo, sería muy difícil de deslindar. Por su vigorosa peculiaridad (histórica, religiosa, social, política...) lo español suele suscitar fervores u odios, pero no indiferencias. Es evidente que la atención a la novela española de la post-guerra responde, en gran medida, a la curiosidad por la situación del hombre español en este período. Más aún, responde al deseo de averiguar por debajo de los slogans y rótulos políticos, tan engañosos siempre, algo acerca de la "verdadera vida" española, de la exis-

tencia cotidiana del hombre medio, del ambiente popular espontáneo, lo que, desde Unamuno, conocemos con el nombre de "intrahistoria".

La proposición inversa es también evidente: la novela española contemporánea es absolutamente ininteligible al margen de las peculiaridades de la vida española en este período.

## 2) Circunstancia histórica

El período que podemos denominar "actual", si no nos limitamos a la anécdota periodística, empieza, para la vida y la novela españolas, en el año 1939, al finalizar la guerra.

Las consecuencias de esta guerra (1936-39) sobre la vida y la cultura españolas han sido y siguen siendo incalculables. Por lo que se refiere a nuestro tema actual, mueren algunos escritores, marchan al extranjero otros y se rompe la normal comunicación entre los diversos sectores de la cultura española.

Esto produce, entre otras cosas, una consecuencia que me parece fundamental: el aislamiento respecto del extranjero y la ruptura con la novela española anterior, que (hablando en términos generales) se olvida casi por completo. La nueva novela española tendrá que partir de cero, después de la guerra, con los muchos inconvenientes que esto supone. Los dos polos de la creación literaria, como subrayó acertadamente Pedro Salinas, son tradición y originalidad (1). Más aún, la única originalidad verdadera será la que se base en el previo conocimiento y asimilación de lo anterior para intentar superarlo. No hacemos con esto defensa alguna del arte tradicional, sino todo lo contrario. Estos lugares comunes son especialmente ciertos —creemos— en el campo de la novela contemporánea: Robbe-Grillet, por ejemplo, no sería posible sin Balzac, Dostoiewski, Joyce, Kafka... La ausencia de una verdadera tradición (en lo temático y, sobre todo, en la evolución de las técnicas narrativas), suele conducir al mimetismo, a la imitación de modelos que no merecen serlo y al descubrimiento de Mediterráneos. Mucho de esto sucedió en la novela española después de la guerra.

No olvidemos el carácter ambivalente de este tipo de fenómenos: el desconocimiento de la novela que por estos años (1940 y siguientes), se escribe en el mundo supone, a la vez, deslumbramiento por cierto tipo de novela extranjera que trae consigo el atractivo de lo aparentemente cosmopolita, renovador y exótico: Daphne du Maurier, Louis Bromfield..., algo después quizás, Somerset Maugham y Cecil Roberts.

---

(1) Pedro Salinas: "Jorge Manrique o tradición y originalidad", ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1948.

La novela española renace con dificultades a las que no es ajena, naturalmente, la existencia de la censura propia del período de postguerra. Pero no es sólo eso. El lector español desconfía de estas novelas y (es un dato sociológico que parece del mayor interés) suele preferir un nombre anglosajón en la portada de un libro narrativo. Si ésta es la actitud del lector, puede imaginarse cuál sería la del editor: proponer la lectura de una novela española suponía, casi, una locura, pues el desastre económico era muy probable. Existen colecciones de novelas en las que brillan por su ausencia los nombres españoles. Y (detalle esperpéntico) los novelistas españoles se ven obligados, a veces, a inventarse un sonoro seudónimo inglés para amparar su obra.

La situación cambiará rotundamente gracias a algunos hechos coincidentes: la aparición de autores tan "escandalosos" para los bien pensantes como Cela; la propaganda de los premios literarios, aunque recompensen, con frecuencia, a obras de un mínimo interés; la sorpresa (casi horrorizada) que produce a la sociedad española la multiplicación de novelistas femininas, después del éxito de Carmen Laforet; y, en fin, el enorme éxito popular de algunos temas novelescos, como el de la prehistoria de la guerra española en "Los cipreses creen en Dios", de Gironella.

Hoy —creemos— se han invertido los términos. Muy pocos libros pueden dar tanto dinero en nuestro país como una novela española que, por su tema, alcance un amplio eco popular; es el caso de las obras de Gironella, Halcón, Luca de Tena, Martín Vigil.

Me parece necesario subrayar, sin embargo, otro aspecto sociológico: la creciente afición a los temas ensayísticos, sociológicos, económicos, religiosos... Baste con citar dos de los más grandes éxitos editoriales de los últimos años: las obras de Teilhard de Chandin y la "Introducción a la economía española", de Ramón Tamames (2).

### 3) Notas bibliográficas

El lector que desee adentrarse por los caminos de la novela española de la postguerra posee un excelente lazarillo: el tomo II-2 de "La novela española contemporánea", de Eugenio de Nora (3). Puede completarse con los útiles análisis que realiza Juan Luis Alborg en su "Hora actual de la novela española" (4). Los prólogos de

- (2) Las primeras han sido publicadas en España por edit. Taurus; la segunda forma parte de la col. "El Libro de Bolsillo", de Alianza Editorial.
- (3) Eugenio G. de Nora: "La novela española contemporánea", Biblioteca Románica Hispánica, ed. Gredos, Madrid, 1958.
- (4) J. L. Alborg: "Hora actual de la novela en España", col. Persiles, ed. Taurus, Madrid, 1958.

Entrambasaguas a la colección "Las mejores novelas contemporáneas" (5) destacan por la amplia aportación de datos biográficos y bibliográficos. Del grupo de los novelistas exiliados, olvidado durante años, nos suministra amplia información J. R. Marra-López en su "Narrativa española fuera de España" (6).

Visiones críticas interesantes son las de Pérez Minik (7) y Max Aub (8).

Si pasamos ahora al terreno de las teorías sobre la novela tendremos que distinguir tres apartados:

a) Dos libros que reflejan la actitud de búsqueda propia de las nuevas generaciones: "La hora del lector", del crítico José María Castellet (9) y "Problemas de la novela", del novelista Juan Goytisolo (10). Muy influidos los dos por teorías extranjeras, propugnan la necesidad de adoptar un punto de vista objetivo, relacionado con la técnica cinematográfica y la psicología behaviourista o del comportamiento: considerar como real sólo aquello que tiene existencia objetiva, lo que percibe un observador imparcial.

Esta teoría fue acogida con fervor, hace algunos años, por bastantes escritores y críticos, pero últimamente ha perdido gran parte de su prestigio; el propio Goytisolo, con notable versatilidad, la ha abandonado.

La moda del objetivismo parece haber cedido hoy el puesto a un realismo crítico con pretensiones dialécticas que alcanza su formulación teórica en el muy tendencioso libro de Juan Carlos Curutchet, "Introducción a la novela española de postguerra" (11).

2) Bastante distinto es el carácter de la crítica académica y universitaria que intenta comprender la evolución de la narrativa contemporánea desde el punto de vista de la historia literaria universal

(5) Ed. Planeta, Barcelona, varios temas.

(6) J. R. Marra López: "Narrativa española fuera de España", ed. Guadarrama, Madrid, 1963.

(7) D. Pérez Minik: "Novelistas españoles de los siglos XIX y XX", ed. Guadarrama, Madrid, 1957.

(8) Max Aub: "Discurso de la novela española contemporánea", El Colegio de México, México, 1945.

(9) José María Castellet: "La hora del lector", Biblioteca Breve, ed. Seix Barral, Barcelona, 1956.

(10) Juan Goytisolo: "Problemas de la novela", Biblioteca Breve, ed. Seix Barral, Barcelona, 1959.

(11) Juan Carlos Curutchet: "Introducción a la novela española de postguerra", col. Mundo Actual, eds. Alfa, Montevideo, 1966.

y presta atención tanto a las concepciones del mundo subyacentes como a las novedades técnicas.

A esta tendencia pertenecen el libro de Baquero Goyanes, "Proceso de la novela actual" (12), y mi "Introducción a la novela contemporánea" (13).

3) Dos libros muy recientes señalan nuevas maneras de acercarse al problema. El de García Viñó, "Novela española actual" (14) ha provocado cierta polémica al acusar a la novela española de escaso contenido intelectual, de monocorde realismo y dimensión provinciana. Toda esta crítica nos parece justificada y acertada en lo básico. El problema mayor se plantea cuando García Viñó, novelista y poeta relacionado, al parecer, con un grupo religioso-político que desempeña un importantísimo papel en la vida pública española actual, pretende que el único grupo que escapa a estas limitaciones, el verdaderamente interesante, es el que forman él y dos amigos suyos, con los que aparece retratado en varias de las fotografías que ilustran este libro...

De muy reciente aparición, aunque de bien distinta tendencia, es el estudio "Problemas formales en la novela española contemporánea", de Ramón Buckley (15). Este crítico no oculta su simpatía por las tendencias de la novela social y objetiva pero, en vez de lanzarse a los habituales panegíricosseudoliterarios, emprende un estudio concienzudo de algunas técnicas narrativas concretas. Aunque adolece de graves defectos en su realización, creemos que este camino es el más serio y fructífero que debe continuar la crítica española actual, dejando a un lado las consideraciones sociales o políticas que tantas simplificaciones literarias suelen producir.

#### 4) Las promociones

En un período de casi treinta años, parece necesario distinguir ya algunas promociones de novelistas que se suceden, trayendo nuevos problemas y nuevas soluciones técnicas.

Eugenio de Nora, el gran especialista en el tema, ha distinguido dos: la primera comprende a los nacidos hacia 1920, que empiezan

- 
- (12) M. Baquero Goyanes: "Proceso de la novela actual", Biblioteca del Pensamiento Actual, eds. Rialp, Madrid, 1963.
  - (13) Andrés Amorós: "Introducción a la novela contemporánea", col. Temas y Estudios, ed. Anaya, Salamanca-Madrid-Barcelona, 1956.
  - (14) M. García Viñó: "Novela española actual", col. Punto Omega, ed. Guadarrama, Madrid, 1967.
  - (15) Ramón Buckley: "Problemas formales en la novela española contemporánea", eds. Península, Barcelona, 1968.

a publicar hacia 1940 y son, hoy, los "grandes nombres consagrados": Cela, Agustí, Laforet, Torrente, Delibes, Quiroga... Cuando esta promoción se halla, un poco, en el callejón sin salida del realismo vulgar, del provincianismo, surge otra que se preocupa más del estilo e infunde a la novela un tono testimonial y crítico más marcado. Pertenecen a ella, entre otros, Ana María Matute, Sánchez Ferlosio, Aldecoa, Goytisolo, López Salinas y Martín Santos.

La división es acertada, desde luego, pero susceptible de mayores matizaciones. En una reciente conferencia, el novelista Miguel Delibes ha sostenido la existencia de una sola "generación" (el concepto historiográfico que sigue suscitando tantos debates) que comprende tres "promociones". La existencia de un grado más en esta división permite, creemos, un más aproximado reflejo de la realidad.

La opinión de Delibes, que nos parece acertada, puede resumirse así: la primera promoción es la de los primeros años de la postguerra: Cela, Quiroga, Gironella, Agustí... Se caracterizan estos novelistas por su formación improvisada, su anarquía técnica, su aislamiento del exterior y escasez de teóricos. Tienen una conciencia muy candente del drama nacional y escogen la vía estética del realismo.

Hasta 1950, según Delibes (nosotros retrasaríamos un poco la fecha), surge la segunda promoción, la objetivista, que se caracteriza por incorporar a la novela española algunos postulados estéticos europeos: ausencia de narrador, protagonista colectivo, etc. Esto produce una elevación artística, pero también el riesgo de formalismo. Se trata de un grupo homogéneo, de amigos, de formación universitaria, rebelde y que (no lo olvidemos) después de esta fecha ha evolucionado de modo muy considerable: Sánchez Ferlosio, Matute, Aldecoa, Fernández Santos.

Hacia 1960 surge un grupo caracterizado por el "realismo crítico", que busca una concreta eficacia política y social, de denuncia.

## 5) Influencias extranjeras

El tono general de aislamiento no impide el que una serie de influencias extranjeras hayan marcado de modo muy decisivo a la novela española, haciéndola caer a veces, incluso, en el mimetismo superficial e inauténtico. Estas influencias, por otra parte, son el índice más fácil y seguro para averiguar las diversas tendencias que se han ido sucediendo en este período.

En primer lugar, la influencia, que no se produce sólo en España, del gran grupo norteamericano: Hemingway, Faulkner, Steinbeck, dos Passos. Ellos aportan un lenguaje coloquial, periodístico, una

notable preocupación social y política, y una apertura a las nuevas técnicas narrativas.

Viene después la de los existencialismos franceses (Camus y Sartre) que suscitan entre los jóvenes escritores y lectores una auténtica adoración y plantean decididamente el problema del "engagement" o compromiso del escritor con los problemas de su tiempo.

A continuación, la influencia de la novela italiana (Pratolini, Moravia, Pavese; más recientemente, Pasolini). Especialmente, del neorealismo, atento a la observación de una realidad que, por otra parte, puede asimilarse con bastante facilidad a la española.

Los franceses del "nouveau roman" (Robbe-Grillet, Butor...) traen a la novela española una nueva preocupación por los problemas técnicos que viene a cuartear el casi monolítico realismo.

Por último (por el momento), asistimos ahora a la creciente influencia de los novelistas hispanoamericanos actuales que, entre otras cosas, han acaparado durante los últimos años la mayor parte de los premios literarios españoles de importancia. En esta influencia, todavía creciente, destacan los nombres de Carpentier, Cortázar, Fuentes, Rulfo, Vargas-Llosa y García Márquez. Se caracterizan todos ellos por una perfección formal que se complace en experimentos de tipo vanguardista, renovador, y que es perfectamente compatible con una intención de testimonio, de crítica social y política muy violenta. Son éstos los "dos caballos" que, según Carlos Fuentes, es preciso montar a la vez.

## 6) El realismo

Este es el signo central de la novela española actual y, con todas sus ambigüedades, la palabra mágica que está en todas las bocas y en todos los manifiestos literarios: el realismo, de signo social cada vez más acusado (16).

Se invoca, para ello, la gran tradición de la literatura española, la de la picaresca, Galdós, Banzoja, "La Celestina" o Cervantes. No olvidemos que el gran crítico Dámaso Alonso lo ha reducido a sus justos límites en un estudio ya clásico, "Escila y Caribdis de la literatura española".

Dentro de eso, del costumbrismo más o menos superficial y monótono se pasa al deseo de una objetividad testimonial y al estudio en profundidad de esa realidad indagando sus causas sociales y políticas, para alcanzar un auténtico "realismo crítico".

Decimos "se pasa", pero, en realidad, eso sólo sucede en algunos casos excepcionales. Seguimos, en general, inmersos en la marea cos-

(16) Cfr. mi libro citado en la nota 13: cap. XXVI, "Novela y realidad".

tumbrista, monótona y sin relieves. Lo único nuevo son los temas: de la vida provinciana o la tragedia rural hemos pasado a la guerra española, la juventud inadaptada y la "dolce vita" al estilo internacional. Erotismo, bebida, veloces automóviles, sociedad cosmopolita, tedio, unos toques de incomformismo y náusea existencial vulgarizada al máximo: ésta podría ser la fórmula descriptiva de una de las novelas más alabadas últimamente.

El deseo de dar testimonio de la realidad española, tan loable desde el punto de vista social y literario, produce estas desviaciones de tipo pintoresquista y, en ocasiones, una desatención hacia el carácter "artístico" de la novela que, en definitiva, viene a limitar la validez humana y artística de ese mismo testimonio.

## 7) Ejemplos de algunas tendencias

Una persona que desee adquirir rápidamente alguna noción sobre las tendencias que han imperado sucesivamente en la novela española de la postguerra debe conocer, a nuestro juicio, estas siete novelas:

1) "La familia de Pascual Duarte" (1942), de Camilo José Cela, supuso el hallazgo de una realidad y de un lenguaje, así como el estallido escandaloso de lo que ha dado en llamarse el "tremendismo".

2) "Nada" (1944), de Carmen Laforet, significa la irrupción femenina en la novela y el testimonio de los años de postguerra: vida gris, vacía, sin horizontes espirituales, vencida por las circunstancias... Esta novela posee un interés histórico evidente. Su valor estético absoluto, sin embargo, no nos parece hoy más que notable.

3) "La colmena", de Cela, trae la novedad técnica de la masa como protagonista colectivo, quizás influida por Dos Pasos, y el admirable balance entre realidad mísera y estilización literaria gracias a un lenguaje de elevadísima calidad.

4) "El Jarama" (1961), de Rafael Sánchez Ferlosio, asombró por su testimonio objetivo, implacable, de la banalidad de una jornada de fiesta, manifestada, sobre todo, en el lenguaje absolutamente coloquial y anti-literario. Sánchez Ferlosio se reveló como un novelista admirablemente dotado, pero, desgraciadamente, no ha proseguido por este camino.

5) "Tiempo de silencio" (1964), del prematuramente fallecido Luis Martín Santos, significa, quizás, el más importante intento de renovación de la novela española después de la guerra. La crítica social y política se une aquí a una inteligencia y capacidad irónica excepcionales, perceptibles de modo brillante en la capacidad de creación lingüística.



Dentro de la reciente novela española, esta obra ha significado, entre otras cosas, una vuelta consciente a la escuela de Joyce, perceptible en ocasionales monólogos interiores y, en general, en la liberación de un talento verbal que llegando a rozar a veces el exceso rebuscado, ha servido de eficaz antídoto contra los prosaísmos rutinarios. La muerte en accidente de Martín Santos privó a la literatura española de un novelista realmente excepcional, pero su única novela larga sigue ejerciendo hoy un eficaz magisterio. Esta obra y "La colmena" constituyen dos cumbres evidentes.

6) "Cinco horas con Mario" (1967), de Miguel Delibes, significa la culminación de una obra narrativa que poseyó siempre (como su creador), una admirable honestidad intelectual y artística. La visión de la vida provinciana queda aquí potenciada por el uso de una técnica perspectivística, la maestría en la reproducción del lenguaje hablado y la dimensión fuertemente crítica.

7) "Señas de identidad" (1967), de Juan Goytisolo, ha sido acogida con alborozo por la crítica internacional. Sin compartir estos juicios, sí quiero destacar el considerable esfuerzo que representa en orden a la incorporación a la novela española de una gran cantidad de procedimientos narrativos renovadores, que, por esta vía, influirán grandemente en las futuras novelas.

Debemos subrayar que, en este apartado, hemos comentado unas novelas no atendiendo a su valor absoluto sino a su capacidad de representar brillantemente tendencias que hoy imperan. Al margen de esta enumeración han quedado las obras de tipo tradicional, muy logradas, de Zunzunegui, Gironella o Lera; la novela de tipo intelectual de Gonzalo Torrente Ballester; por último, no hemos mencionado a tres novelistas que viven fuera de España: Ramón J. Sender, Max Aub y Francisco Ayala. Los tres me parecen narradores de categoría universal y creo que el progresivo conocimiento de sus obras en España supondrá una indudable y beneficiosa influencia.

## 8) Conclusión

La novela española contemporánea ha recorrido un importante camino desde 1939 hasta hoy. Sin embargo, su calidad general dista mucha de ser satisfactoria. Muchas de sus limitaciones reflejan las del país: bruscos contrastes, falta de apertura y de auténtica crítica, oscilaciones tremendas entre el esteticismo descarnado y la obsesión politizante, entre la cerrazón campetovetónica y el esnobismo superficial. La mentalidad de la gran masa de lectores que es, en definitiva, la que decide el éxito económico de la obra es todavía tradicional en exceso. Sin embargo, aún faltos de seria orientación, los sectores juveniles intentan abrirse a los fenómenos estéticos propios de nuestro momento. Pensamos, por ejemplo, en el éxito de venta que han tenido

en España, novelas como "La ciudad y los perros", "Tiempo de silencio" o "Rayuela".

Esto me lleva a insistir en la influencia hispanoamericana, que me parece el hecho decisivo (y sumamente beneficioso para el futuro) de este momento. Todavía no se han producido grandes novelas españolas que respondan a esta influencia, pero el fenómeno comienza a ser perceptible en todos los niveles. Si queremos lanzarnos al arriesgado juego de los pronósticos, puedo dar dos nombres de jóvenes escritores que acaban de publicar su primer libro narrativo: el poeta Félix Grande (31 años) ha reunido varias narraciones bajo el título "Por ejemplo, doscientas..." (17). José María Guelbenzu (23 años) acaba de publicar su primera novela: "El mercurio" (18), finalista del último Premio Biblioteca Breve que obtuvo Carlos Fuentes. Estos dos nombres me parecen un símbolo de las esperanzas de nuestra novela.

Es evidente que hoy se da en nuestro país un cansancio del puro realismo documental, del objetivismo descriptivo. La atención de los jóvenes narradores se abre a los "arrabales de la literatura": novela policiaca, ciencia-ficción... La sociedad española evoluciona hoy rapidísimamente y la novela intenta reflejar esa evolución a la vez que tomar conciencia frente a los problemas españoles de este momento.

Citándome amablemente, un novelista que suele ser considerado tradicionalista como Miguel Delibes ha escrito estas frases: "En suma, en líneas generales, el novelista español se siente apremiado por la presión innovadora de fuera, y frenado —con pocas, aunque honrosas excepciones— por las exigencias del destinatario de dentro. En una palabra, llegado a la encrucijada, el novelista español vacila entre dedicarse a distraer o, como dice Andrés Amorós, decidirse a inquietar; se resiste a dejar de divertir pero, consciente de sus deberes, no puede renunciar a sembrar ideas" (19).

La novela española, desde luego, intenta dar testimonio de la realidad actual, y muchas veces, por acción u omisión, lo logra, en efecto. Pero, nos guste o nos disguste, en arte hay una razón absoluta, un único criterio que cuenta, en definitiva: el de la calidad. Todavía hay muy pocos novelistas españoles (Sender, Max Aub y Ayala; Cela y Delibes...) que posean dimensión universal, que sepan estar a la altura de los tiempos, convertir la novela en ese método de búsqueda que hoy es y continuar dignamente la tradición del "Lazarillo" y del "Quijote", de Galdós y Clarín, de Baroja y Unamuno.

---

(17) Félix Grande: "Por ejemplo, doscientas...", col. Los Complementarios, ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

(18) José María Guelbenzu: "El mercurio", col. Nueva Narrativa Hispánica, ed. Seix y Barral, 1968.

(19) Miguel Delibes: "La novela española en esta hora", en "Destino", Nº 159, 30 de marzo de 1968.